

Agua: liderando el camino

El 25 de septiembre de 2018, durante el La Cumbre Anual Concordia 2018 en la ciudad de Nueva York, el presidente Iván Duque anunció el compromiso del gobierno colombiano con el programa de Agua, Saneamiento e Higiene (Wash) y el Plan de Acción para el Decenio del Agua del Secretario General de las Naciones Unidas. El presidente Duque indicó que esta sería "la herramienta y mecanismo adecuado que permitiría proveer agua, alcantarillado y saneamiento a las comunidades de bajos ingresos, impactando la salud de estas al reducirse el riesgo de contraer enfermedades fácilmente transmisibles".

Según Unicef, alrededor de 800 niños mueren a diario en todo el mundo, dado el acceso limitado al agua y condiciones de saneamiento salubre. Por esto, en marzo de 2018, en el marco del Día Mundial del Agua, el Secretario General Antonio Guterres anunció el Plan de Acción para el Decenio del Agua el cual busca combatir de manera activa las pobres condiciones de salubridad alrededor del mundo. Este llamado a la acción pretende que se instauren condiciones óptimas en todos los centros de salud para así mejorar las condiciones de vida de muchos, al proveer una guía clara para cumplir con ello dentro de la agenda de Objetivos de Desarrollo Sostenible a 2030.

Este es un tema imperativo, no obstante carece de liderazgo, por lo cual el compromiso por parte del presidente Duque im-



PAULA J. DOBRIANSKY
Ex-Secretaria
de Estado para
Asuntos Globales
de EE.UU.

MATTHEW SWIFT
Fundador
y CEO de
Concordia

plica un claro paso hacia la mejora en las condiciones y calidad de vida de todos los colombianos.

En Colombia, 20% de la población vive en zonas rurales. Un amplio porcentaje de esta no tiene de acceso a agua potable e infraestructura tanto de alcantarillado como de tratamiento de aguas. El ejemplo por excelencia de ello es el Departamento de La Guajira, donde tras un periodo de sequía de más de tres años, se reportó la muerte de más de 4,700 niños en un periodo de cinco años dadas pésimas condiciones de salud, malnutrición y sed.

El mes pasado, en el taller Construyendo País de la administración Duque llevado a cabo en el municipio de Uribe al norte de La Guajira, el Presidente anunció el programa Guajira Azul el cual le apuesta a aumentar la cobertura de 4% a 70% y calidad del agua en la zona de 20% a 86%. Con una inversión a cuatro años, de más de \$420 billones y la participación de los sectores pública y privada, el departamento prosperará y se mitigaran

las enfermedades que agobian a la población rural.

Dirigir esfuerzos hacia la mejora del agua permitirá que el crecimiento económico sostenible y perdurable sea posible. Para ello, el presidente Duque invitó a que el compromiso local, regional y nacional con Wash venga acompañado del compromiso de todos los colombianos, inversionistas y comunidad internacional.

En últimas, es importante que las instituciones financieras y compañías del sector privado participen activamente en este tipo de iniciativas, aliviando los costos de infraestructura y desarrollo, así como reconociendo los beneficios que traerá al país. La creación de alianzas público-privadas para enfrentar esta problemática permitirá un manejo adecuado del mismo y su rápida aplicación. Dadas las extremas condiciones climáticas y la creciente demanda de agua y sistemas de saneamiento es necesario de igual manera promover la innovación en áreas urbanas.

Colombia es uno de los países más hermosos y ricos en cuanto a diversidad y recursos naturales, la preservación y manejo adecuado de estos para el pueblo colombiano y su economía es una iniciativa clave para las metas del gobierno Duque. El compromiso de cumplir con las necesidades de los colombianos en alianza con entidades privadas permitirá que la administración provea nuevas oportunidades para los colombianos, así como dar ejemplo a los demás países del continente.

PARTE DE LA POBLACIÓN EN ZONAS RURALES NO TIENE DE ACCESO A AGUA POTABLE



JULIÁN ARÉVALO
Decano,
Facultad de
Economía,
Universidad
Externado de
Colombia

Negociaciones, posiciones y democracia

Si hay algo positivo que deja el cierre del gobierno de Estados Unidos es recordarnos la premisa de que, para ser exitosa, una negociación debe hacerse a partir de la definición de los intereses de las partes y no del enfrentamiento de sus posiciones. Esta premisa, además, debería verse como un elemento esencial para el fortalecimiento de las democracias.

El impasse que llevó al cierre del gobierno fue el resultado de dos posiciones encontradas: la de Donald Trump de exigir US\$5.700 millones para construir el muro en la frontera con México, frente a la de los Representantes Demócratas de discutir la construcción del muro solo tras la reapertura del gobierno.

Como han señalado varios analistas, si se tratara de abordar los intereses de las partes, la solución al problema sería muy sencilla: los demócratas podrían aprobar los recursos para la construcción del muro, a cambio de medidas como dar la ciudadanía a inmigrantes que llegaron ilegalmente como niños. De hecho, esto se propuso antes y fue rechazado por Trump.

En lugar de esto, si se tratara de un tema migratorio y de seguridad nacional, como lo ha pretendido mostrar el presidente, los esfuerzos podrían orientarse hacia el control a los migrantes legales que permanecen en el país más allá de lo que permiten sus visas. Y habría otras múltiples soluciones posibles al impasse, si hubiera voluntad de abordar los intereses subyacentes a las posiciones de las partes, tal como lo sugiere la teoría básica de negociación.

Sin embargo, la decisión de Trump fue definir una posición fiel a su promesa de campaña - basada en el odio a los inmigrantes - pero que resulta incompatible con los intereses de los demócratas y esperar a que el paso del tiempo juegue a su favor. Esto no le ha resultado, lo que explica la búsqueda de fórmulas alternativas para lograr su objetivo sin tener que llegar a un acuerdo con sus contradictores y poder mantener posturas que resuenan en su base de cara a las próximas elecciones.

Esperar a que la contraparte simplemente acepte la posición propia conduce con frecuencia al estancamiento en las negociaciones o, en el mejor de los casos, a la victoria por el camino del desgaste. Tal aproximación cierra la puerta a la construcción de soluciones creativas que incorporen los intereses de cada parte y se traduzcan en beneficios para todos.

En una democracia, donde la multiplicidad de voces y de miradas diferentes sobre los mismos fenómenos es la regla, perseguir soluciones maximalistas niega la posibilidad de un diálogo constructivo con el otro y aumenta la probabilidad, frecuencia e intensidad de los conflictos. Se deben desarrollar capacidades de diálogo y construcción de acuerdos; para esto es necesario pasar de enfrentar posiciones a abordar intereses.

Trump se considera a sí mismo como un gran negociador; sin embargo, su inclinación a imponer sus posiciones sobre sus contrapartes impide reconocerle tal título. Más aún, su insistencia en definir posiciones a las que los demás deben someterse no solo desdice de su capacidad negociadora, sino que también van en contra del espíritu de diálogo que se requiere en las democracias.

Pero decir que el comportamiento de Trump va en contra de los pilares de la democracia no es sorpresa para nadie. Lo que sí es lamentable es que en muchas democracias sigan tomando fuerza las visiones que parten de la negación de los intereses del otro.

El reto venezolano

Con la consolidación de la Asamblea Nacional como única salida institucional a la crisis de Venezuela, pero sin claridad absoluta sobre cómo será este proceso de recuperación de la Democracia, entre tanto tendremos que seguir enfrentando el reto de una cantidad inidentificable de migrantes venezolanos, con tendencia al aumento, hecho que genera inmensas preocupaciones en muchas ciudades colombianas que no tienen la capacidad ni preparación para afrontarlo.

Existen diversas aristas a esta problemática: por un lado, una urgencia inminente para solucionar las necesidades básicas a cientos de miles de personas, que seguramente jamás podrán ser censadas o controladas en su totalidad, y que requieren alimentación, salud, un techo, servicios públicos básicos, una posibilidad de empleo, entre tantos otros. De otro lado, el aprovechamiento del hambre de muchos venezolanos puede generar abusos, sea por la explotación económica o de su dignidad personal. Igualmente, se abre la puerta a la xenofobia y la apatía por las dificultades prácticas, desde la pérdida del empleo de algún familiar por cuenta de un venezolano o por la eventual delincuencia en la que puedan incurrir unos cuantos desadaptados. Sólo podemos ser solidarios con



ALFREDO RAMOS MAYA
Director de la
Fundación InspiRamos
@AlfredoRamosM

el pueblo venezolano, que ha acogido a tantos colombianos durante décadas, y que hoy vive una crisis de infinitas dimensiones, pero especialmente con un rostro humano, con una historia por contar. Jamás, jamás podemos permitir expresiones xenofóbicas en su contra, algunas que ya se empiezan a oír en voz baja.

Sin la capacidad económica e institucional para sobrellevar este nuevo y creciente reto venezolano, urge una estrategia de Colombia más agresiva, que debe girar en torno a tres propósitos:

1. Apoyo económico internacional en grandes volúmenes, a través de organismos multilaterales y grandes ONG's, con el fin de superar la crisis humanitaria, que permita a los venezolanos más necesitados un mínimo acceso a servicios de salud, refugio, alimentación básica, todo

para mitigar la indignidad de dejar su patria.

2. Inversión de empresarios venezolanos en Colombia: muchos empresarios dejaron Venezuela desde hace mucho tiempo y pudieron establecer nuevas oportunidades en otros países, especialmente Estados Unidos, y desde allí han logrado generar ingresos importantes. Es hora de que el gobierno colombiano, en compañía de dirigentes políticos y empresariales venezolanos, ofrezcan oportunidades para crear empresas en Colombia, para atraer inversión en diferentes frentes, y de esa manera ayudar a crear empleos dignos para colombianos y venezolanos tan necesitados de ellos.

3. Abrir posibilidades de empleo en sectores agrícolas que han perdido mano de obra colombiana: especialmente el sector cafetero, que crea miles de empleos, es una alternativa real para emplear venezolanos, previa capacitación que podría liderar el gobierno y la Federación de Cafeteros.

Queda un interrogante: ¿volverán los venezolanos a su país después de que funcionen estas soluciones? Seguramente, el nuevo arraigo de muchos los hará ser ciudadanos colombianos. Brazos abiertos a esos venezolanos que quieren ayudar a crecer a Colombia.

APROVECHAMIENTO DEL HAMBRE DE VENEZOLANOS PUEDE GENERAR ABUSOS